

# Alabanza

Este escritor se siente benditamente afortunado de recordar haber dado su primer paso. Fue uno de los momentos más felices de su vida. Los elogios y el aliento que recibió fueron puros, genuinos y generosos. Era como estar en un resplandor de positividad. No se pensó en nada antes o después del evento. Fue realmente vivir el momento. Ha habido otros buenos momentos en la vida, pero ninguno que iguale la alegría inocente e infantil de ese logro.

Las cosas no quedaron en ese estado de inocencia. Creció y se convirtió en un joven cuestionador. Su interrogatorio no tenía esa pureza e inocencia infantil. Ni siquiera era genuino. Fue vanidad. Se trataba más de él que de las cosas que estaba cuestionando.

Entre las cosas que cuestionó estaba la religión, incluso Dios. Influenciado por lo que eventualmente resultó ser una filosofía académica estéril, se convirtió en ateo por un corto tiempo. El ateísmo le ganó la atención que anhelaba en su inseguridad. Le encantaba ridiculizar la religión. Decía cosas como: "Él no puede ser un gran Dios si tiene que recibir palmaditas en la espalda con alabanza". Debajo de toda esa charlatanería, todavía estaba inseguro.

Continuó buscando y preguntando. No parecía haber buenas alternativas. En su juventud, antes del ateísmo, cuando hacía preguntas difíciles en los grupos de jóvenes de la iglesia, le decían, "qué bueno, aquí tienes una galleta", en lugar de darle una respuesta. Simpatizaba con la mayoría de los otros jóvenes, pero parecían satisfechos con el "cristianismo de las galletas". La academia tenía sus propias deficiencias. Lo abrió a todo tipo de ideas nuevas e incluso proporcionó algunas respuestas, pero carecía de vida y de ultimidad. La contracultura beatnik tenía sus propias limitaciones, incluidas las drogas. Las drogas produjeron ilusiones y promesas de verdad que finalmente se quedaron cortas. Tampoco hubo incentivo. No hay libertad cuando una droga determina la dirección de la propia conciencia.

Con muy buena fortuna, su insatisfacción y cuestionamiento lo llevaron al misticismo, primero a la Teosofía y, poco después, a su hogar espiritual en el Misticismo Cristiano Rosacruz. Encontrar su hogar espiritual no puso fin a su cuestionamiento. Persiste hasta el día de hoy. La diferencia es que en el misticismo sabe que hay respuestas. El Concepto Rosacruz del Cosmos, que fue leído por primera vez en un lapso de dos días, tenía respuestas a muchas preguntas que

nunca había pensado en hacer. Además, en la Filosofía Rosacruz había medios para obtener respuestas y ponerlas a prueba.

El Espíritu Universal es ilimitado. Por eso, algunas de las preguntas al respecto, también son ilimitadas. Podemos volver a ellos una y otra vez, y cada vez las respuestas son más profundas, más amplias y más satisfactorias. No sería un gran universo espiritual si todas las preguntas ya estuvieran respondidas y las respuestas fueran fáciles. Sería aburrido. Max Heindel nos dice que la satisfacción en el camino espiritual equivale a la muerte del crecimiento. Goethe termina su obra maestra, Fausto, hablando del "femenino infinito" que siempre nos lleva hacia adelante, nos lleva hacia adelante en la curiosidad divina.

Una de esas primeras preguntas es la base de este ensayo. Es algo así como: "Si Dios no necesita alabanza, como una palmadita en la espalda, ¿cuál es el lugar de la alabanza en la realidad espiritual?"

En las enseñanzas rosacruces tenemos la astrología para ayudarnos a responder preguntas como esta. Tradicionalmente, en astrología, la alabanza está regida por Júpiter. Durante siglos se ha llamado a Júpiter el benéfico mayor y a Venus el menor. Ambos son fuerzas para el bien. Júpiter representa no solo el bien mayor, sino también el bien en general. Simplistamente, se podría decir que es bueno alabar a Dios. Eso es cierto, pero no es muy perspicaz, es una "astrología de galletas" astrológica. Queremos algo más satisfactorio.

Cuando hojeamos libros de astrología y nos enfocamos en Júpiter, no encontramos muchas referencias para alabar. Quizás los elogios no sean importantes para los astrólogos. Tal vez la alabanza no sea importante para la humanidad. Parece que nos quejamos y criticamos mucho más de lo que alabamos. A menudo somos negativos con los demás y parece que sufrimos la ilusión de que rebajar a alguien nos eleva a nosotros. La negatividad está regida por Saturno, el opuesto planetario de Júpiter. Saturno es el planeta de la mezquindad y el egoísmo, así como del materialismo. Esas palabras clave planetarias para Saturno describen bastante bien nuestra condición externa. Por el contrario, la alabanza es como la "misericordia" de Shakespeare que bendice tanto al que da como al que recibe.

Al no encontrar mucha referencia directa a la alabanza en la sección de Júpiter de los textos de astrología, podemos probar medios indirectos. Una de las descripciones y palabras clave más frecuentes para Júpiter es generosidad. A Júpiter le encanta dar. Los individuos que expresen las cualidades de Júpiter darán con exclusión de todo lo demás. Incluso recibir para esas personas es una forma de dar.

La alabanza es una forma de dar. Con esto en mente, nuestra pregunta toma la forma de: "¿Qué tenemos que sea un regalo digno para Dios?" Experiencia.

En nuestro estado actual, podemos hacer cosas de las que Dios, el Espíritu Universal, no es capaz. Algunas de estas cosas son tan simples que las damos por sentadas y pasamos por alto su verdadero valor. La visión ocular es un buen ejemplo. Somos los únicos seres capaces de asomarnos conscientemente al mundo exterior. Tenemos la responsabilidad exclusiva de ser los ojos y oídos conscientes de Dios. Este no es un regalo pequeño. Imagine un pintor talentoso que no pudo ver el producto final de su trabajo, sino que solo pudo verlo en su imaginación interna. Se sentiría frustradamente incompleto. Este don nuestro es necesario para la creación.

Júpiter es positivo. Júpiter ve el bien. Cuando estamos en nuestro sano juicio y miramos al mundo, vemos que es bueno, que es espectacular. Un verdadero artista sabe intuitivamente cuando su trabajo es bueno. Es incluso mejor cuando la creación se comprende y aprecia por completo. La objetividad de un testigo independiente cierra el círculo de la creación. Cuando somos testigos del glorioso bien exterior, intuimos que es bueno. Es un bien auténtico, y nos regocijamos en él. En esto no hay falsa alabanza. Dar palmaditas en la espalda a Dios es una insolencia blasfema.

Júpiter es expansivo. Júpiter hace las cosas a lo grande. Júpiter es inclusivo. El don de la alabanza no se da en una sola pequeña instancia de alabanza. Nuestras vidas están llenas de tales instancias y, siendo conscientes de ellas, alabamos sin siquiera saberlo. Estamos experimentando la alegría de la existencia auténtica. Con Júpiter, siempre hay más. Cuanto más, en este caso, somos todos. Miles de millones en nuestra ola de vida están dando el regalo de la experiencia en varios mundos en muchos renacimientos. Se podría hablar de otras épocas o revoluciones o períodos, pero el intento de hacerlo podría diluir y distraer nuestra atención consciente.

Júpiter es lo suficientemente animoso como para estar abierto a incorporar los puntos de vista de los demás. Si hacemos eso con respecto al Creador, mientras tratamos de responder a nuestra pregunta, nos encontramos con algo de asombro casi indescriptible. No es posible para nosotros, en este momento, comprender la creación con la conciencia del Creador. La Segunda Parte del Concepto Rosacruz del Cosmos nos da una maravillosa vista de la creación pero es externa, y sólo esquelética. Si, en nuestra imaginación, tratamos de captar la creación desde el impulso inicial, grandioso, creativo y espiritual hasta el polvo bajo nuestros pies, desde adentro, está más allá de las palabras. Cuando nos damos cuenta de que

todos nosotros, incluidas todas las demás criaturas y creadores, estamos desarrollando visiones únicas y creativas de la creación, es casi incomprensible. Por increíble que sea esta vista, solo es parcialmente interna. Si pudiéramos verlo con la perspectiva del ojo de Dios, experimentaríamos que cada ser llegara al reconocimiento consciente y despierto de la gloria de la creación. Cada ser devuelve a Dios una perspectiva nueva y creativa, independiente de la creación tal como se realiza. Este es un verdadero elogio en la forma de una realización genuina y apreciativa. Así, el Creador, al dar y compartir la creación con nosotros, recibe una perspectiva nueva y maravillosa de todos y cada uno de los participantes en la creación. No es de extrañar que esta revelación continua entre el Creador y las creaciones vivas se experimente como himnos divinos de alabanza y gloria.

En este punto, es obvio que el tema supera la capacidad cognitiva del escritor y su habilidad para ponerlo en palabras. Afortunadamente, para los escritores hay un indulto. Un escritor siempre puede citar a alguien que lo dice mejor. Uno de los mejores ejemplos del sentimiento de alabanza por lo divino es el cuarto capítulo del Libro del Apocalipsis:

“...e inmediatamente estuve en el espíritu: y he aquí, un trono estaba establecido en el cielo, y uno estaba sentado en el trono. Y el que estaba sentado tenía el aspecto de una piedra de jaspe y de sardónice: y alrededor del trono había un arco iris, a la vista semejante a una esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro asientos: y sobre los asientos vi sentados a veinticuatro ancianos, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos, truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro bestias llenas de ojos delante y detrás. Y la primera bestia era como un león, y la segunda bestia como un becerro, y la tercera bestia tenía rostro como de hombre, y la cuarta bestia era como un águila voladora. Y las cuatro bestias tenían cada una de ellas seis alas a su alrededor; y estaban llenos de ojos por dentro, y no reposaban día y noche, diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, que es, y que ha de venir. Y cuando aquellas bestias dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echaron sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Está claro que el reportero de esta experiencia también luchó con la magnitud y la gloria de la tarea. Sin embargo, hay sabiduría en la templanza del autor de este libro, al elegir usar símbolos para describir algo que actualmente está más allá del lenguaje humano. Otra cosa que agrega perspectiva a este pasaje es que hay seres divinos, seres más allá de los humanos, ofreciendo alabanza. En este sentido, es

como la historia de la natividad en el Evangelio de San Lucas, donde los coros de ángeles elevan sus voces a Dios en himnos de alegría.

Nosotros los humanos, en nuestra ceguera materialista, sufrimos en muchas ilusiones. Uno de ellos es que pensamos que somos el producto más alto de la evolución porque estamos más avanzados que las criaturas que vemos a nuestro alrededor. Es difícil elogiar algo más grande cuando uno piensa que es el más alto. "Alabado sea Dios por hacernos los mejores" no es realmente un elogio. Habiéndose quitado las escamas de los ojos del materialismo y la vanidad, uno se da cuenta de esto casi de inmediato. Uno se siente humillado y, en humildad, está más dispuesto a ofrecer elogios cuando ve que está en los peldaños más bajos de la Escalera de la apoteosis de Jacob. Incluso un breve bautismo del Espíritu Santo logra esto. Quienes reciben tal bendición a menudo claman: "Alabado sea el Señor".

Júpiter gobierna la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento, el hogar del Espíritu Santo en el macrocosmos y el Espíritu Humano en el microcosmos. Ambos son ideas. El espíritu es espíritu pero Dios y el Yo, o Ego espiritual, son ideas. Son ideas santas, divinas, ideas importantes. Parte de su valor divino se encuentra en algo así como la alabanza en la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento.

En la página 52 de *El Concepto Rosacruz del Cosmos* hay un diagrama invaluable. En ese diagrama, la permanencia de los mundos espirituales y los medios de manifestación de los mundos concretos se asemejan a un estereóptico. El centro de la mente en el mundo del pensamiento es la lente del estereóptico. En el diagrama, el Espíritu Divino es tanto el Creador como el operador del estereóptico. La voluntad del Espíritu Divino engendra la luz espiritual y la capacidad de imaginar, en Espíritu de Vida. A través del Espíritu de Vida se imaginan ideas abstractas en la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento. La voluntad del Espíritu Divino proyecta las ideas a través de los lentes de la mente, y se convierten en concreciones. Esta actividad tiene lugar análogamente en el macrocosmos divino y en el microcosmos humano. En el macrocosmos concreto, los mundos del pensamiento, el deseo y la materia física son los productos. En el microcosmos concreto, los productos son formas en el pensamiento, el deseo y la materia física concretos.

En realidad, la lente de la mente es una lente de dos vías. (También es una lente de enfoque variable, pero eso es para otro ensayo). Es a través de la lente de la mente que la esencia de la experiencia en concreción se toma en el espíritu como material del alma. Esto se hace a través de varios grados de retrospcción.

Además, ambas superficies de la lente de la mente se están reflejando. El centro de la mente es tanto un espejo como una lente. Sabemos demasiado bien cómo la naturaleza inferior en el cuerpo de deseos se aferra al lente-espejo y refleja una multitud de todo tipo de pseudo pensamientos para satisfacer el deseo. A menos que el Espíritu, el Ser, controle la mente desde adentro, la naturaleza del deseo la usará para sus propios fines astutos. Es asombrosamente astuto, pero solo puede falsificar pensamientos ilusorios, no puede crear. La creación pertenece al Espíritu.

El lado de la lente que mira hacia la mente abstracta también refleja. A veces, en nuestros momentos de tranquilidad, reflexionamos sobre los significados superiores de las cosas. Este tipo de reflexión trascendental puede elevarse a estados exaltados de conciencia a través de prácticas espirituales. Esos ejercicios, que siguen a la concentración, se denominan meditación, contemplación y adoración en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*. Como muchas otras cosas en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, ese pasaje pide aclaración.

Hay metas definidas para nosotros en la creación evolutiva. Una de ellas es la conciencia de sí misma, objetiva y de vigilia. Aunque este es un objetivo definido, nuestro logro en esta meta está abierto. El logro ilimitado está en la naturaleza misma del Ser espiritual ilimitado, no significa que no haya nada que no se pueda hacer. Tal vez una discusión sobre los estados de ánimo aclare esto.

Como entidades espirituales, somos espíritus triples. Esto es cierto en nuestro microcosmos y en el macrocosmos espiritual del Uno. El triple espíritu, ya sea en el microcosmos o en el macrocosmos, consta del Espíritu Divino, el Espíritu de Vida y el Espíritu Humano. El Espíritu Humano a veces también se llama el Ego espiritual o el Ser. Al estar en la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento, el Ser es una idea, una idea divinamente concebida. En el macrocosmos, esa idea se llama Dios, que no es el Espíritu Universal, sino su foco. La Filosofía Rosacruz señala que el Espíritu Humano es diferente del Espíritu de Vida o del Espíritu Divino. El Espíritu de Vida y el Espíritu Divino se llaman estados de espíritu puro. Con esto se quiere decir que no tienen la estructura interna y la cuasi-limitación que tienen los principios y las ideas. Los principios y las ideas son universales pero no completos, como demuestra el teorema de incompletitud de Gödel. Son verdades, no la verdad. Las ideas, incluida la idea del Yo, son concepciones. Se conciben en la capacidad imaginativa del Espíritu de Vida, al que Max Heindel a veces se refiere como el femenino espiritual. Dado que son concebidas dentro del Espíritu Universal, sin ninguna agencia externa, los místicos han llamado a las ideas “concepciones

inmaculadas". El Ego, ya sea en el microcosmos o en el macrocosmos, es una objetivación, no un objeto concreto sino una objetivación abstracta.

Hay varias relaciones trascendentales entre los estados del espíritu que se unen para formar un triple espíritu. En teogonía y cosmogonía hay una relación progresiva. El Espíritu Divino es la voluntad espiritual de ser. Simplemente es, y su ser es tanto activo como pasivo. El Espíritu de Vida es el amor-sabiduría que lleva el ser a la vida espiritual. Tiene la capacidad de concebir un ser de vida. El espíritu humano es la concepción. Es un ser, aunque sea una entidad abstracta. Otra forma de tratar de llegar a este asunto sumamente difícil es ver las ideas, incluida la idea del Ego, como verdades. Entonces el Espíritu de Vida es la verdad pura de la cual se forman las verdades. El Espíritu de Vida es la luz de la verdad y el Espíritu Divino es la realidad última, subsistente y auténtica detrás de la verdad.

En nuestra conciencia encarnada actual, es difícil entender la conciencia espiritual trascendental. A menos que estemos en el Espíritu, es extraño para nosotros. "Los caminos de Dios son extraños a los caminos de los hombres." En los mundos espirituales trascendentes, todo es completo. Aquí, en concreción, las cosas se experimentan en partes: "ahora conocemos en parte, pero entonces conoceremos como somos conocidos". Por lo tanto, para comprender la autoconciencia objetiva y despierta, tenemos que tratar de captar partes de ella y esperar que, en espíritu, podamos unirlos para obtener la esencia del todo. Es algo así como usar un trampolín fuera de la concreción.

Esculpidas en el dintel de una antigua escuela de misterio griega estaban las palabras "Gnothi se auton", "Conócete a ti mismo". Ese comando es más fácil decirlo que hacerlo. Tenemos muchas concepciones diferentes de nosotros mismos. El Ser es singular pero en los mundos concretos, su manifestación es múltiple. Se necesita práctica para alcanzar y mantener la conciencia en y del Ser. Si somos observadores en nuestra vida diaria, con el tiempo reconocemos una constancia de nuestro ser. Los engreimientos y las identificaciones van y vienen, pero esto permanece constante. Esa constancia existe fuera del tiempo tal como lo conocemos. Reconocerlo y poner nuestra atención en él es un comienzo de autoconciencia.

Se llega a otra forma de autoconciencia haciendo las cosas. Algunas tareas en la vida requieren una profunda concentración para cumplirlas. Tenemos que aplicarnos deliberadamente para hacer estas cosas. Si nos aplicamos lo suficientemente profunda y deliberadamente, nos hacemos conscientes de nosotros mismos como el Hacedor, el Ser. Este es uno de los objetivos de nuestro ejercicio de

concentración. Si logramos esto y cambiamos nuestra atención de la concentración al Concentrador, la concentración se convierte en meditación. En este estado uno se da cuenta de que es mucho más de lo que jamás había creído. Reconocer la divinidad del propio ser en este estado es un bautismo del Espíritu Santo. Los bautismos del Espíritu Santo pueden ocurrir de otras maneras, tales como abandonar momentáneamente las nociones personales y preconcebidas, pero esa no es la forma en que lo hacen los aspirantes rosacruces. El control se pasa, o se entrega, de la personalidad a la individualidad, pero hay control.

Esto es despertar la autoconciencia. En la autoconciencia de vigilia, uno no puede conocer verdaderamente algo, sin también conocer simultáneamente el propio Ego.

Es irónicamente paradójico que a medida que uno se vuelve trascendentalmente consciente de sí mismo de esta manera, uno está menos orientado hacia el egoísmo. Uno se da cuenta de que la divinidad reside como individualidad en los demás, humanos y divinos. Esta realización se acerca al altruismo pero no es del todo altruismo. El altruismo ocurre cuando uno trasciende el Espíritu Humano al Espíritu de Vida. Recordamos que un Ser es una concepción en la imaginación pura del Espíritu de Vida. El altruismo es una manifestación del amor universal del aspecto amor-sabiduría del Espíritu de Vida. Sin embargo, debemos tener cuidado de no pensar en el amor universal como una cosa o un objeto, como somos propensos a hacer en nuestra conciencia concreta, como lo hacemos con emociones definidas y concretas. A la luz de lo que estamos haciendo, que es seguir la causalidad trascendental y antecedente hasta los orígenes, es mejor penetrar y trascender la mismidad misma. Cuando hacemos eso, vemos que el Espíritu de Vida es la mismidad a partir de la cual se conciben los yoes. Cuando uno conoce la mismidad del Espíritu de Vida, uno conoce todos los yoes. Uno no tiene que practicar el altruismo. Una vez que uno se ha dado cuenta de que el amor universal es la esencia de todos los seres individuales, el altruismo es un acto. Sin embargo, el amor, incluido el amor altruista, requiere un objeto, algo para amar, y el altruismo concibe a los yoes como objetos para amar. Esta es la base para ver al Femenino Espiritual como la Madre Divina, que es, en verdad, virgen. La ironía paradójica continúa cuando consideramos la objetividad. El mundo físico, junto con los mundos del pensamiento y el deseo, son mundos de objetos. No son objetivos. Los objetos, incluido el Ser, tienen puntos de vista y los puntos de vista son subjetivos. El conocimiento específico de las cosas en puntos de vista subjetivos, es el fin de la subjetividad. La objetividad es la experiencia de todos los puntos de vista subjetivos a la vez. La objetividad se experimenta en el Espíritu de Vida y los mundos

trascendentes más allá de él. (A los científicos les gusta pensar que su trabajo es objetivo porque cualquiera puede hacer un experimento y llegar a la misma conclusión. Hay objetividad en su trabajo, y hay una universalidad sin rostro, pero es un eco débil y distante lejos de la objetividad completa. y, en cierto modo, es realmente una gran subjetividad.) Los mundos de los objetos son para la experiencia. La esencia de la experiencia se convierte en conciencia espiritual en los mundos espirituales trascendentales.

Hemos llegado a una idea vaga y tosca acerca de la naturaleza de la autoconciencia objetiva, de vigilia. No es lo mismo que una experiencia directa, como un bautismo del Espíritu Santo, pero puede ayudarnos a llegar a la experiencia real, siempre que no la objetivemos, lo que nos bloquearía el camino. Más ironía. En la experiencia real, uno conoce su divinidad sin duda. Ese es uno de los propósitos de los ejercicios espirituales.

Los aspirantes místicos son buscadores de la verdad. En la mitología, los buscadores de la verdad son retratados como héroes o heroínas. Un tema común a los mitos de los héroes es que el buscador necesita conocerse a sí mismo. En los mitos esto a menudo toma la forma de no conocer los orígenes fundamentales: "¿De dónde vengo?" Esto es cierto para la aspiración espiritual directa. El autoconocimiento es conocimiento divino. Aunque existe una lógica espiritual superior, el autoconocimiento no es solo probar una teoría. Uno conoce la divinidad por experiencia, pero también conoce las limitaciones internas inherentes a la individualidad. Uno quiere ir más allá de uno mismo. Grandioso y supremo como es, hay entumecerse ante la experiencia del autoconocimiento. Uno se da cuenta, como lo hizo Dostoievski, de que "Dios es de lo que se trata". Por lo tanto, tenemos ejercicios como la contemplación para experimentar el Espíritu de Vida y la adoración para experimentar el Espíritu Divino. Estos ejercicios no son simplemente para satisfacer al aspirante, tienen un propósito. En la contemplación y la adoración hay una plenitud del ser espiritual. En estos elevados ejercicios espirituales, los efectos de la autoconciencia objetiva y despierta en el espíritu humano se reflejan en los estados superiores del espíritu. No es que la autoconciencia objetiva, despierta, no sea intrínseca a los estados superiores del espíritu. Tenía que haberlo sido, porque esos estados superiores son su origen, pero su estar en los estados superiores está implícito. Si no estuviera implícito, los estados de puro espíritu no podrían ser estados de puro espíritu. No existiría la unidad pura que existe. No es meramente por el bien del compartir creativo y espiritual que todas las entidades espirituales son creadas. Es para la realización creativa Y la realización no es

simplemente para la satisfacción, es porque es BUENO. Así, cuando el espíritu triple reflexiona sobre el Ser, todas las cualidades de los estados superiores del espíritu que se manifiestan en el Ser se reflejan sobre sí mismas sin extinguir su pureza. Estas reflexiones son, pues, una forma verdadera, y probablemente la más elevada, de alabanza al Espíritu Universal.